

Abra
112

Tesoro de Autores Ilustres

OBRAS
DE
LUIS FIGUIER

DESPUES DE LA MUERTE

Entregas ~~45, 46, 47, 48, 49, 50~~, y 1ª y 2ª de la
importante obra de C. Flammarion

PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

15.251

BARCELONA

14838

LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR-IMPRESOR,
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1875.

7236

L47
2660

Escrito de Antares Ilustres

OBRAS

LUIS FIGUEROA

DESPUES DE LA MUERTE

~~Impreso en la imprenta de la Universidad de Chile~~

PLURALIDAD DE LENGUAS HABLADAS

BARCELONA

Impreso en la imprenta de la Universidad de Chile

L47-2660

TESORO DE AUTORES ILUSTRES

6

COLECCION SELECTA Y ECONÓMICA

DE LAS MEJORES OBRAS ANTIGUAS Y MODERNAS
NACIONALES Y EXTRANJERAS

publicadas bajo la direccion

DEL

Muy Iltre. Sr. D. Antonio Bergnes de las Casas

Senador del reino, Rector de la Universidad
de Barcelona, y autor de las Gramáticas y Crestomatías
francesas, inglesas y griegas

OBRAS DE FLAMMARION

PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

PLURALIDAD
DE
MUNDOS HABITADOS

ESTUDIO EN QUE SE EXPLICAN LAS CONDICIONES DE
HABITABILIDAD DE LAS TIERRAS CELESTES,

EXAMINADAS BAJO EL PUNTO DE VISTA
DE LA ASTRONOMÍA, DE LA PSICOLOGÍA Y DE LA FILOSOFÍA NATURAL

POR

CAMILO FLAMMARION

antiguo alumno-astrónomo, miembro del Observatorio de Paris

*Va enriquecida esta edicion con las importantes adiciones
hechas recientemente por el Autor,
entre ellas: Los trabajos de astronomía-física llevados despues de
las anteriores ediciones acerca de la habitabilidad
de los planetas.*

En el seno de las tinieblas del
espacio flota nuestra tierra á ma-
nera de pequeña isla, en el grande
archipiélago de los mundos



BARCELONA

LIBRERÍA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR, IMPRESOR DE S. M.
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1875.

4236

DOS PALABRAS DEL TRADUCTOR.

Hay espíritus de tan estrechas miras y de sentimientos tan apocados y meticulosos, que se asustan y se alarman, y tiemblan materialmente, cuando en el mundo de la ciencia se anuncia una nueva verdad, un nuevo paso dado hácia el engrandecimiento físico ó moral del hombre; porque temen que el hombre ha de empequeñecerse, á medida que se agranden los horizontes de sus conocimientos, y que pierda los saludables frenos de contencion que el sentimiento de su nobleza le impone, y que, suponiéndose desheredado de lo que juzgaron su legítimo mayorazgo y patrimonio, se lance á una vida de crápula y de salvagismo, descendiendo al nivel de las bestias feroces, de quienes se reputará apenas digno hermano.

Que así piensen y discurran y en alta voz arguyan, los que no ven en el hombre más que un organismo material, más ó ménos perfecto, un sér desgraciado,

producto de combinaciones químicas ó físicas, reducido á vegetar durante una temporada más ó ménos larga sobre la tierra, para desaparecer luego devolviendo á la materia lo que de la materia ha recibido, sin ulterior esperanza, sin más porvenir que el de la nada, se comprende, porque es lógico en los que, más por falta de estudios profundos que de verdaderos conocimientos en las ciencias naturales, no ven en la naturaleza más que materia, y nada descubren más allá de la tumba. Lo que, empero, no se comprende, lo que no se justifica, ni cabe excusar siquiera, es que tan mezquinos pensamientos abriguen en realidad hombres de arraigadas y consoladoras creencias, hombres que se sienten y reconocen y proclaman dotados de un espíritu que preside á todas sus operaciones, que rige y gobierna la materia, que tiene supeditados y dirige á su albedrío los instintos tan prepotentes en los demás animales, de un espíritu noble, altivo, generoso, que no se contenta con los groseros alimentos que nutren el cuerpo material, sino que se remonta á las elevadas regiones del pensamiento, donde vive y campea en medio de un mundo de inteligencia, encontrando en las ideas más sublimes la nutrición más adecuada á su pura y divina naturaleza. En hombres que así piensen, no es lógico, no es posible ese miedo cerval que á los adelantos de las ciencias manifiestan.

El convencimiento íntimo y profundo de que el espíritu es la parte principal y más sublime de nuestro

sér, de que nuestra alma vive y vivirá eternamente en el seno de Dios, de donde salió, y de que, por consiguiente, es superior, muy superior al mundo material que la rodea y que por la fuerza de su inteligencia domina, ese convencimiento, léjos de infundirnos los miserables sentimientos del miedo á la ciencia, nos aguijonea y excita á buscarla con ardoroso afán, con un anhelo insaciable, porque sobre ofrecernos el mejor y más sabroso pasto espiritual, descubrimos instintivamente en los siempre menguados destellos de su luz, siempre por desgracia menguada, aquella Luz eterna é imperecedera á quien debemos todo nuestro sér, todo nuestro porvenir, todas nuestras esperanzas.

¿Qué importa que sea grande el mundo que nos revele la ciencia, si por muy grande que sea, no llegará nunca á serlo tanto como nuestras aspiraciones? ¿Quién que á sérias meditaciones científicas haya consagrado algunos ratos, no ha experimentado un placer indefinible, un gozo inefable al contemplar en deliciosa perspectiva los nuevos y dilatados horizontes que ante los ojos de su espíritu se abrian? ¿Qué hombre ha tenido nunca una alma tan pequeña que, lanzada por los derroteros de la ciencia al descubrimiento de la verdad, haya dicho: basta? ¿Quién no siente con perseverante constancia en el fondo de su conciencia la voz de su alma que le grita: mas allá; aun mas allá; todavía más allá? ¿Quién podrá gloriarse de haber tocado la última meta de sus aspiraciones? ¿Quién al llegar

á un punto dado que juzgara como término de sus tareas, y al ver que era principio de nuevas investigaciones lo que creyera su fin, no ha anhelado lanzarse, y no se ha lanzado á ulteriores descubrimientos, obedeciendo con placer al grito de ¡más allá! de su alma?

No debemos, pues, arredrarnos; no hemos, no, de detenernos ante los adelantos de la ciencia verdadera; ántes bien, secundando los impulsos de nuestro espíritu, hemos de procurarlos con incansable afán, y con incansable celo propalarlos y difundirlos. Las nuevas verdades podrán quizás deslumbrarnos con sus vívidos resplandores; pero perjudicarnos, nunca. Tal vez no alcancemos por el pronto á conciliarlas, á armonizarlas con las preadquiridas; pero es indudable que á fuerza de tiempo y de algun trabajo habremos de alcanzar esa conciliacion y armonía; que las verdades son todas emanacion del mismo manantial, de la Verdad eterna, y todas han de caber en ella. Las verdades no pueden contradecirse jamás, sino que de consuno conspiran al fin comun, que es al propio tiempo el comun principio.

Adelante, pues, y sin vacilacion ni miedo busquemos siempre nuevas verdades y difundámoslas, seguros de merecer la gratitud de la humanidad que siente ahora más que nunca hambre y sed de ciencia; sed y hambre que jamás han de verse por completo saciadas. Vale más, sin comparacion, dar á los espíritus ese

provechoso pábulo, que dejarlos en el embrutecimiento, juguete de groseras pasiones, de inmundos goces, de selváticos y degradantes instintos.

Hé aquí el fin que nos hemos propuesto al dar á luz la presente traduccion de la obra inmortal de Mr. Camilo Flammarion, *Pluralidad de mundos habitados*.

The first part of the history of the
 world, as far as we are able to
 ascertain, is contained in the
 sacred scriptures. The second
 part is contained in the
 writings of the ancient
 historians. The third part
 is contained in the
 writings of the modern
 historians. The fourth part
 is contained in the
 writings of the philosophers.

The first part of the history of the
 world, as far as we are able to
 ascertain, is contained in the
 sacred scriptures. The second
 part is contained in the
 writings of the ancient
 historians. The third part
 is contained in the
 writings of the modern
 historians. The fourth part
 is contained in the
 writings of the philosophers.

The first part of the history of the
 world, as far as we are able to
 ascertain, is contained in the
 sacred scriptures. The second
 part is contained in the
 writings of the ancient
 historians. The third part
 is contained in the
 writings of the modern
 historians. The fourth part
 is contained in the
 writings of the philosophers.

The first part of the history of the
 world, as far as we are able to
 ascertain, is contained in the
 sacred scriptures. The second
 part is contained in the
 writings of the ancient
 historians. The third part
 is contained in the
 writings of the modern
 historians. The fourth part
 is contained in the
 writings of the philosophers.

The first part of the history of the
 world, as far as we are able to
 ascertain, is contained in the
 sacred scriptures. The second
 part is contained in the
 writings of the ancient
 historians. The third part
 is contained in the
 writings of the modern
 historians. The fourth part
 is contained in the
 writings of the philosophers.

ADVERTENCIA

A LA DÉCIMA-SÉTIMA EDICION

Diez años van trascurridos desde que se publicó la primera edición de esta obra. Cuando en 1862, joven alumno astrónomo del Observatorio de Paris, recibí del impresor de aquel establecimiento la invitación para que permitiese publicar mi trabajo primitivo, no llegué á soñar siquiera el eco que bien pronto había de encontrar en el mundo aficionado á la lectura. Por muy interesante que personalmente fuese para mí la cuestión de la pluralidad de los mundos, nunca presumí que hubiese de llegar á cautivar la atención popular. El éxito de aquella y siguientes ediciones ha venido á demostrar lo contrario. Diez y siete veces se ha reimpresso esta obra en el espacio de diez años en Francia, y ha sido traducida además en las principales lenguas de los dos continentes.

Tras este período de tiempo, ha de ser lícito reflexionar un instante sobre ese hecho que es mucho menos individual de lo que á primera vista parece. La astronomía ha dejado de ser una ciencia abs-

tracta, al alcance tan solo de un número reducido de observadores prácticos. Háse hecho popular, realizándose la esperanza anunciada treinta años atrás por Arago, esperanza que aquel ingenioso astrónomo no consiguió con harto sentimiento suyo ver cumplida. Hasta entonces la generalidad de las gentes habia considerado como inaccesible esta ciencia, y desprovista por otra parte de un interés directo, digno de fijar útil y agradablemente su atencion. Al presente se empieza á comprender el error en que se habia incurrido. El conocimiento del sistema del mundo está al alcance de todas las capacidades: el estudio del universo es á la par que interesante, importante para todos. No hay ciencia alguna que abra á la inteligencia horizontes tan vastos; ninguna puede deleitar en tan alto grado á las almas contemplativas como la bella, la divina ciencia del cielo. Ninguna tan indispensable como ella para cimentar una instruccion positiva, real, exacta; ya que sin ella vivimos una como vida meramente vegetal, sin saber qué es lo que nos hace vivir; qué sea ese sol cuyos rayos iluminan, calientan, fecundizan nuestro planeta; qué sea esta tierra sobre que descansan nuestros piés; qué fuerzas la sostienen y arrastran en el espacio; qué leyes rigen los años, las estaciones y los días: no sabemos qué sean esos otros mundos que brillan encima de nuestras cabezas, ni qué sea el *cielo*, esa extension infinita en cuyo seno se agitan y suceden las existencias varias de todos los mundos.

La astronomía abraza en su conjunto el estudio del universo. Cualquiera comprende, por lo mismo, cuán necesario es tener una nocion, aunque sólo sea elemen-

tal, de ese conjunto para saber apreciar en su justo valor este mundo, sin considerarlo como el centro y objeto de la creacion, y desechando las falsas ideas cimentadas durante tantos siglos en esta antigua ilusion. Sin la astronomía se hace imposible discurrir con justicia en nada de cuanto nos importa, ya sea en filosofía, ya en religion, y hasta en política. En efecto, el destino del hombre no puede ser el mismo, si la tierra constituye por sí sola el universo, ó si no es más que un punto imperceptible, perdido en el gran todo: el Dios de los ejércitos deja de recibir los holocaustos convencionales: la humanidad terrestre no es la única familia del Criador: el principio y fin de la tierra dejan de ser el principio y fin del mundo; en una palabra, los principios que creemos absolutos no son más que relativos, y del fondo de los conocimientos modernos sobre el universo, surge espontáneamente una nueva, grande y sublime filosofía.

Me conceptúo feliz, por lo que á mí toca, por haber podido servir de algo en la inauguracion de esta nueva filosofía, al hacer el estudio de la astronomía tan popular como es posible. Despues de la primera edicion de esta obra he puesto el mayor cuidado en que las sucesivas estuviesen siempre á la altura de los constantes progresos de la ciencia. Por medio de diferentes y consecutivas publicaciones, he continuado trabajando, año por año y bajo diversos puntos de vista, en la solucion de la misma tésis; y he visto con sumo gusto que esas obras no obtuvieron ménos favorable acogida, que la presente. No experimento sentimiento alguno de mezquina vanidad al consignarlo: lo que sí siento, es un placer profundo al observar que

los hombres empiezan á entrar en la edad de la razon, reflexionan, y dejan poco á poco los ídolos para acercarse á la verdad.

Muchos años, muchos siglos han de pasarse todavía, ántes que esta singular humanidad terrestre haya llegado á obtener el pleno uso de razon; antes que sepa conducirse, sin ofrecernos más espectáculos parecidos á los que acabamos de ver desarrollarse en 1870 y 1871; ántes que se levante por encima de la animalidad para convertirse un poco en *espiritual* y manifestar sus gustos intelectuales. A medida, empero, que más difícil es el progreso, mayores deben ser nuestros esfuerzos. Trabajemos, pues, de comun acuerdo para levantar esta raza, todavía bárbara; para librarla del yugo de la ignorancia, para sembrar en su seno las semillas de la verdad y del bien, y para multiplicar el número de los que saben abandonar el camino trillado, á fin de conocer algo más que los apetitos sensuales, comprendiendo que se alberga en su cuerpo una alma responsable llamada á superiores destinos.

Paris, 1872.

ADVERTENCIA

A LA DÉCIMA EDICION FRANCESA

Al ver que este libro ha llegado en ménos de cinco años á su décima edicion en nuestro país, y extendiéndose hasta á lejanos países por repetidas traducciones extranjeras, no puede ménos el autor de unir aquí su voz á los benévulos sentimientos de la prensa, y de confesar que esta circunstancia entraña un testimonio digno de atencion para el filósofo. Si la cuestion de la existencia de una raza inteligente en los demás globos del espacio, de la universalidad de la vida en la creacion sideral, de la unidad de las leyes físicas y morales en el mundo entero, ha despertado la curiosidad, y escitado el sentimiento simpático de tan considerable número de personas, en medio de las preocupaciones de la vida material, y á pesar de la habitual indiferencia hácia todo lo que se refiere á los problemas de la ciencia pura; consiste, por una parte, en que semejante cuestion tiene su importancia en la teoría del destino del hombre, y por otra, en que ha llegado á comprenderse esa importancia. A permitir que se publicasen

las cartas que hemos recibido de gran número de lectores á quienes nuestra doctrina ha inspirado una fuerza fecunda y el sentimiento de una nueva grandeza, demostrarian cuál es ya la influencia secreta de esta contemplacion científica de la naturaleza. Hemos creido prestar un buen servicio á nuestra época perseverando en la misma vía, y dando sucesivamente á luz obras que representan la continuacion de nuestros esfuerzos.

Nos conceptuamos muy dichosos con que la presente nueva edicion coincida con la aparicion de nuestra obra DIOS EN LA NATURALEZA; porque realmente esta obra es el desenvolvimiento de la misma idea que nos inspiró las anteriores. Su objeto se refunde en estas palabras: la «Religion por medio de la Ciencia.» Hemos procurado en este trabajo formular una *filosofía positiva de las ciencias*, y esplanar una *refutacion no teológica del materialismo contemporáneo*. ¡Ojalá que esta obra cimentada sobre la observacion, pueda seguir y señalar el camino seguro del espiritalismo racional, tan apartado del ateismo, como de la supersticion religiosa!

Mayo de 1867.

ADVERTENCIA

Terminando con este trabajo la obra de Luis Romero titulada

DESPUES DE LA MUERTE

y cumpliendo lo que en nuestro prospecto ofrecimos a nuestros suscritores, damos principio a la publicación de un notable trabajo del ilustre astrónomo francés M. L. L. de LAMARQUE, titulado

PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

aprobando la seguridad de que, así nuestros constantes favorecedores como el público en general, han de seguir con gusto una obra de tan elevada importancia é interés popularidad como la citada, en cuyo objeto nos hallamos a decir que, en un corto número de años, ha sido la vez pública diez y siete veces.

En continuación de esta obra daremos otra, no menos notable é popular, cual es

LA PLURALIDAD DE LAS EXISTENCIAS DEL ALMA

por ANDRÉS BARRAL.

En la que seguiremos otra vez que más datos han obtenido del citado LAMARQUE.

ADVERTENCIA.

Terminando con este reparto la obra de **LUIS FIGUIER**,
titulada

DESPUES DE LA MUERTE,

y cumpliendo lo que en nuestro prospecto ofrecimos á
nuestros suscritores, damos principio á la publicacion de
un notable trabajo del ilustre astrónomo francés **M. CA-
MILO FLAMMARION**, titulado

PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

abrigando la seguridad de que, así nuestros constantes
favorecedores como el público en general, han de acoger
con gusto una obra de tan elevada importancia é inmen-
sa popularidad como la citada, en cuyo abono nos limita-
remos á decir que, en un corto número de años, ha visto
la luz pública diez y siete veces.

Á continuacion de esta obra daremos otra, no menos
notable y popular, cual es

LA PLURALIDAD DE LAS EXISTENCIAS DEL ALMA

POR ANDRÉS PEZZANI,

á la que seguirá otra de las que más éxito han obtenido
del citado **FLAMMARION**.